

SUSCRICION.

MADRID.

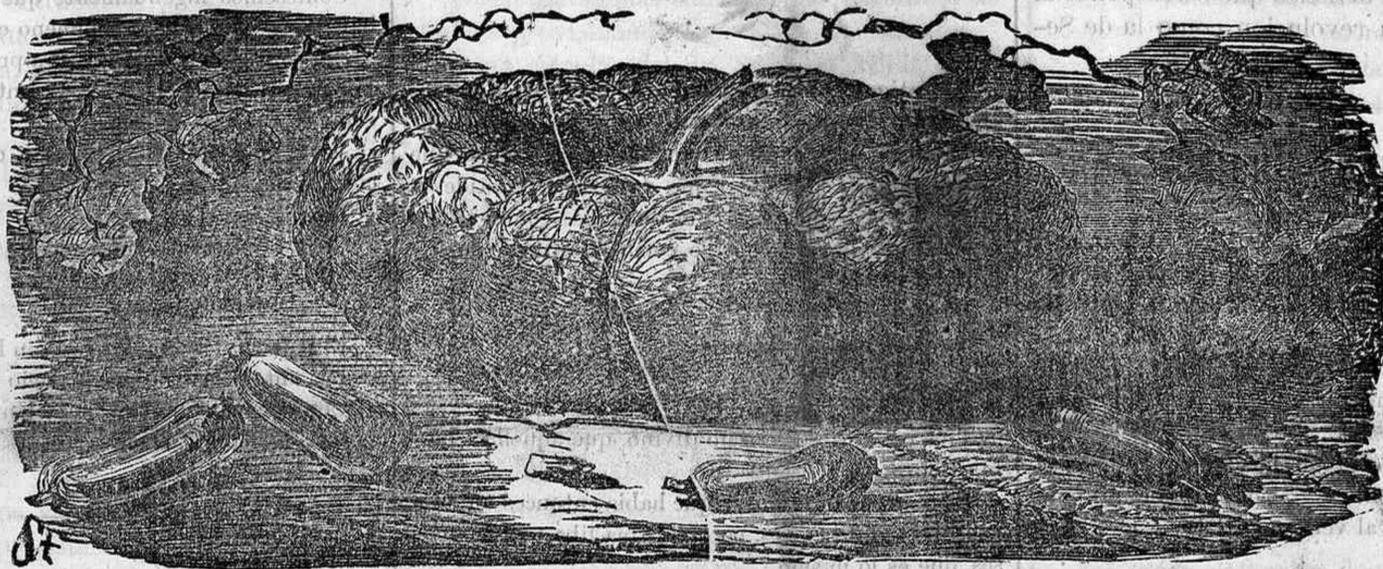
Un mes. 4 rs.
 Un trimestre. 10
 Un siglo. 3200

PROVINCIAS.

Trimestre. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. 20 rs



SE SUSCRIBE

En la Administracion,
 calle del Molino de Vien-
 to, 13, principal, y en las
 principales librerías.

REACTORES.

TODOS LOS ESPA-
 ÑOLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MAR-
 TINEZ.

NUMERO SUELTO.

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

LA PIQUETA.

¡Gran instrumento y fácil de manejar! Un albañil no lo es cualquiera, pero en cambio un demolidor se hace de cualquier revolucionario. Lo importante es la piqueta.

Dádsela y vereis que pronto os convierte un templo, unas murallas ó un palacio en un monton de escombros.

¡Pero cómo! Tan pronto, tan pronto como convierte el señor ministro de Hacienda el crédito de la nacion en un rosario de protestas, ó el Sr. Sagasta hace de las bellezas de la lengua un monton de disparates.

La piqueta es tan esencial al revolucionario como el fusil; y el olor de la pólvora no reanima tanto sus cansados pulmones, como el olor-cillo del yeso recién removido, que cae con estrépito desde lo alto de la pared en que trabaja, destruyendo en un día el trabajo de muchas generaciones.

¡Viva la piqueta!

¡Qué satisfaccion tan grande, qué placer tan inmenso debe ser el del revolucionario concienzudo, al ver la obra de escombros que en un momento ha producido su piqueta?

¡Pensar que él solo sin talento, sin fé, sin instinto artístico, sin mas instrumentos que su mala intencion y su piqueta se adelanta al tiempo, y lucha cuerpo á cuerpo y vence en la lucha al artista que levantó el edificio, al escultor que talló el retablo, al arquitecto que cerró la bóveda! ¿No es admirable?

Es como si el Sr. Sagasta, con un rasgo de su pluma, pudiese concluir con la memoria de Cervantes, ó como si el general duque de la Torre, con un nuevo pronunciamiento, lograra borrar de la historia la figura de Guzman el Bueno.

La piqueta hace prodigios: donde antes cortaba el aire la magestuosa cúpula del templo, deja una ancha plazuela donde las verduleras puedan insultarse al aire libre de la revolucion triunfante; es posible que, al pasar por ella, recuerden todavía la mujer piadosa ó la desconsolada

hija el rincón donde rezaban en silencio ó la losa desgastada por sus rodillas; ¡pero qué importa! la piedra que cubria los huesos de sus padres se ha partido en adoquines, que sirven alternativamente para empedrar la plazuela ó para hacer barricadas, desde las que se pida el derribo de nuevas iglesias.

¡Viva la piqueta!

Les digo á ustedes que es un gran instrumento.

Aquí me estorba una torre; pues la tiro.

Allí una iglesia quita las vistas á la casa de un banquero ó al palacio de un magnate revolucionario; pues la echo abajo.

Mas allá, unas murallas hacen desmerecer los terrenos comprados á plazo por un consecuente liberal; pues abajo las murallas.

¿Para qué sirven las murallas, los templos ni las torres, cuando cada revolucionario es una torre de orgullo, un templo en que se rinde culto á sí propio y un muro inexpugnable contra el que se estrellan todas las pasiones que no sean pequeñas, miserables y mezquinas como las suyas?

Quitadle á un revolucionario el derecho de demoler, y es como si quitárais al necio el derecho de murmurar y al envidioso el derecho de maldecir.

Os responderia justamente irritado:

«¡Pues si no hago eso, qué queréis que haga!»

Es claro, que vosotros, hombres honrados, podríais decirle: «No hace falta que hagas nada,» pero él os volveria el argumento por pasiva, replicándoos: «Es que entonces no seria revolucionario.»

No hace mucho tiempo que *La Correspondencia* describía con la minuciosidad democrática propia de un periódico eminentemente popular, los despojos mortales de una ilustre familia, hallados en las bóvedas de un sepulcro de la parroquia de Santa María.

El buen eco de la opinion y de la prensa, como qué se complacia en detallar el número de los cadáveres en estado de conservacion y hasta las vestiduras que los cubrian; era una especie de hiena plácida que no carecia de interés.... y

vean ustedes, yo que reconozco las buenas intenciones de todo el mundo, hasta las de *La Correspondencia*, estoy seguro que el autor del suelto dijo para sí al escribirle:

«¡Qué gran cosa es la revolucion! Estos pobres señores, que se habian hecho un templo para ellos solos, ahora se encuentran sin templo; pero en cambio se hallan con un suelto de *La Correspondencia de España*, y su memoria, casi por completo olvidada, se reparte en unos cuantos carros de escombros y en veinticinco mil ejemplares!»

¡Viva la piqueta!

¡Abajo la memoria de todos los hombres que de lejos parecen mas grandes que los generales libertadores!

Abajo los monumentos que nos importunan con sus recuerdos y con sus tradiciones.

La revolucion necesita escribir ella misma su historia, y para parecer todo lo grande que no es, necesita rasgar todas las páginas de la historia pasada.

Cuando no las puede arrancar, las arrasa; y si se le queda alguna olvidada, la fusila.

¡Viva la piqueta! Rueden por el suelo los santos, para que parezcan algo los hombres; caigan de sus pedestales las estatuas de los héroes, para que quede un hueco donde se rebuje la imágen de un general ingrato y desleal; rompa la clausura del tranquilo huerto anchurosa calle bien adoquinada, para que no se hunda al paso del coche que, con su cargamento de vicios, se dirige á exponerlos en el público paseo.

¡Abajo los templos! ¡Abajo las murallas! La revolucion no quiere misterios mas que para ella, no reconoce vallas ni fronteras sino para ponerse á cubierto contra los que pretenden arrebatársela su presa.

¡Viva la piqueta!

¡Demoled, demoled sin descanso! ¡Que no haya en esta tierra de igualdad ni un punto saliente que os recuerde á cada paso vuestra pequenez! Dejadme al país mondo y limpio como las manos de un revolucionario... recién colocado; arrasádmelo todo, bien arrasado, y cuando mas, al nivel de las columnas mingitorias;

¡que este es el nivel artístico que corresponde al nivel moral de una revolución como la de Setiembre!

PENSAMIENTOS LIBRES.

Ante todo, estoy enamorado de la Revolución.

Desde sus primeros pasos, conocí toda la gallardía de su persona.

El desestanco de la sal hirió mi ánimo, abriendo en mi ocioso entendimiento la puerta de las grandes reflexiones.

Y como en el fondo de todos mis pensamientos está grabada ¡oh Revolución! tu graciosa imagen, no puedo menos de exclamar al verte:

—«Anda, salero.»

—«Sal,» dijo la Libertad creadora:—y la sal salió.

Y todos sentimos en el fondo de nuestros corazones este alegre pensamiento:

Nos hemos sal - vado.

Pero la sal no podía romper las cadenas de su esclavitud, sin hacernos desternillar de risa con un chiste memorable.

Una vez desestancada, dió media vuelta y volvió á estancarse.

La gente llena de asombro exclamó:

—¡Vaya una salida!

Compréndase bien todo el valor etimológico de esa doble palabra:

Sal - ida.

Un intérprete de la Biblia, guiado por la soberana autoridad de su libre razón, asegura que los primeros días del Diluvio fueron días de popular regocijo.

Aquellos hombres se restregaban las manos, y se decían unos á otros:—«¡Qué buena cosecha vamos á tener este año!»

Y hé aquí lo que son las cosas:

Poco después se ahogaron todos.

De ese pensamiento histórico se pasa con la mayor facilidad á este pensamiento póstumo:

Antes de ayer fué el último día de elecciones:

Ó lo que es igual: Día de difuntos:

Ó lo que es lo mismo: Día de sufragio universal.

Definición exacta del progreso indefinido.

Si hubiera un lugar en el mundo donde el hombre no muriera nunca, me iría allí á pasar el resto de mis días.

Este pensamiento sería mío, si no lo hubiera tomado de otro.

La enseñanza libre es un principio de derecho público, fundado en los principios elementales del derecho natural.

Definamos:

Enseñanza libre quiere decir, que todo puede enseñarse.

Apliquemos:

— Los enfermos enseñan la lengua:

— Los pobres enseñan los codos:

— Los perros enseñan los dientes:

— La libertad enseña los puños:

— La situación enseña la oreja.

Excepción única:

Los contribuyentes se niegan á enseñar el bolsillo.

La antigua Grecia nos suministra un caso de libre enseñanza, que atestigua la antigüedad de este derecho.

Estamos en Atenas; en aquella culta Atenas que dió la cicutá á Sócrates; que desterró á Aristides y que obligó á Demóstenes á envenenarse con el tósigo que siempre llevaba consigo, como garantía de su seguridad personal.

Digámoslo de paso:

Sócrates era la sabiduría;

Aristides, la virtud;

Demóstenes, la elocuencia:

Tres poderes de derecho divino, que aquella república no podía consentir.

Bien se puede asegurar que había entonces en Atenas libertad de cultos, porque había libertad de dioses, que es lo mismo.

Diógenes entró un día en un templo de Atenas; delante del ara se hallaba prosternada una mujer de tal modo, que tenía la frente pegada al suelo, su túnica era corta, y el manto—preciso es decirlo así—se le había bajado á la cabeza.

Diógenes la vió, y aunque no debía tener gran idea del pudor de aquellas divinidades, se acercó á ella, y le dijo:

—«Mujer! ¿no temes que los Dioses te vean por la espalda?»

La encarnación viva de la enseñanza libre en los pueblos modernos—lo diremos en francés para mayor claridad—es el *sans-culottes*.

Vamos á deshacer una calumnia.

No se quién ha dicho: «Hé aquí las tres cosas más variables que hay en el mundo; la onda, la muger y la multitud.»

¡La onda!—que no se cansa nunca de trazar sucesiones de círculo, lo mismo en el aire que en el agua!...

¡La muger!—que eche por donde quiera, no hace en el mundo más que nacer, llorar y morir!...

¡La multitud!—que siempre es la misma!...

De la misma manera que un poeta inglés há dicho: —«Fragilidad, tú tienes nombre de muger,»—podemos decir nosotros:

—«Multitud, tú no eres hombre:»

—«Soberanía nacional, tú eres multitud.»

Hay imposibles que desesperan.

Yo me hé preguntado mil veces:—¿Por qué se enturbia el agua removiendo el fondo del estanque?

Y la Revolución, que todo lo sabe, me há dicho:

«Porque cuanto más agitada está el agua, más fácilmente sube á la superficie el cieno depositado en el fondo del estanque.»

Este pensamiento es claro como el agua, y tan profundo como el estanque.

—Ha llegado la hora de levantar la voz solemnemente contra una sentencia inicua:

—¿Por qué ley han de estar los relojes de bolsillo condenados á cadena perpétua?

—Seamos justos:

No neguemos á los hombres el derecho que tienen á deshacer lo que ellos mismos hacen.

Sus obras les pertenecen, y no hay justicia en la tierra, sino se les permite que ellos mismos las destruyan.

Por eso las guillotinas van siempre al lado de las revoluciones.

¡Mucho cuidado con este pensamiento, porque se le está cayendo la cabeza!

Confesemos ingénuamente que los reyes están en baja. Este debe ser un fenómeno constitucional.

Sin embargo, la arquitectura pretende desmentirlo. Por cada rey que cae, ella levanta cien palacios, — como si quisiera decirnos:

—«¡Imbéciles! Donde quiera que veais un palacio, allí hay un rey.»

Demostración:

Cada Ministerio es un palacio.

El palacio del pueblo - rey son las calles.

Las ante - salas de este palacio son los Ministerios.

Consecuencia política de la Unión liberal:

La adulación encuentra ante-salas en todas partes.

OBSERVACIONES SACA-ORO-LÓGICAS.

No todos los personajes dignos de renombre han logrado llegar hasta nuestros días en alas de la fama.

Esta es una deidad sujeta á los caprichos de su sexo, y se complace á veces en transmitir á la posteridad sucesos de imperecedera memoria, dejando al propio tiempo en el olvido á sus autores, que en verdad merecían ser ilustres.

Famosa es en España una observación meteorológica sumamente trascendental, debida á un personaje que conservará por los siglos de los siglos el velo del anónimo.

Era de noche. Hallábanse reunidas en una estancia varias personas, á quienes interesaba saber cuál era el estado de la atmósfera: el personaje ignoto de quien vamos hablando, en vez de sacar la cabeza por la ventana la metió en una alacena, y dijo, volviéndose á los circunstantes: *Está oscuro, y huele á queso.*

Hay alacenas efectivamente que se confunden con las ventanas, y esto es lo que sucede en el Gabinete provisional. Mirada desde el Consejo de Ministros la situación de España, no se puede menos de exclamar con el sabio observador anónimo: *Está oscuro, y huele á queso.*

Y hé aquí las dos causas generadoras de la revolución de Setiembre: el aliciente del queso, que siempre fué irresistible para los apetitos unionistas, y la oscuridad que resulta cuando se cierran los ojos, que ni siquiera permite ver la propia conciencia.

«Efectos de la gula, vicio feo,

del cual debes huir, ¡oh Timoteo!»

En todas las épocas de la vida del hombre son funestos los apetitos desordenados. En la infancia conducen al cuarto oscuro; en la adolescencia suelen ser castigados con azotes; y cuando el hombre ya es adulto, puede muy bien, por medio de su intemperancia, llegar hasta el cadalso.

Afortunadamente para la unión liberal, ella todavía no es hombre. Sus desórdenes la han llevado no más que al cuarto oscuro. Pero allí está maldiciendo en secreto de sus amigos públicos, y en los ratos de ocio se pega contra las paredes.

De otro modo: el tiempo sigue oscuro, pero ya no huele á queso.

Profunda, muy profunda es también la oscuridad del Gabinete. Los ministros, reconciliados quisieran poderse ver unos á otros; se buscan el

bulto con cariño entrañable, y al sentir el enroscamiento mutuo, retiran las manos.

Nunca es tanta, sin embargo, la densidad de las tinieblas, que no permita ver las propias desdichas. Los ojos del alma, en medio de la oscuridad, suelen distinguir ciertas sombras chinescas, que alhuyentan el sueño de los párpados mas revolucionarios.

En aquellos á quienes no ha podido alcanzar la justicia humana, la conciencia hace las veces de patíbulo.

Y allá vá otro aforismo:

Los que por haber cerrado los ojos á todo, se quedan á oscuras, el dia menos pensado suelen ver las estrellas.

Entretanto, nos vemos nosotros en la precision de repetir que está oscuro, y ya no huele á queso.

Singulares son los fenómenos que nos ofrece la revolucion.

Se liquida la Caja de Depósitos; se liquidan tambien, ó poco menos, la de Ahorros y el Monte de Piedad; no hay español que no esté á punto de liquidarse, con excepcion del Sr. Ruiz Zorrilla, que sigue tan sólido y tan guapo; corren en abundancia toda elase de líquidos, desde el vino hasta la sangre; y en el Gabinete ministerial, sin embargo, no se vé gota.

Allí las tinieblas cada dia son mas densas. De la combinacion de colores ha resultado una plasta que ya pasa de castaño á oscuro, y todo se vé negro.

El silencio profundo del general Prim ha puesto la sonda en manos de Topete, marino ilustre que, cuando encuentra escollos en su navegacion, no vacila en variar el rumbo de las fragatas nacionales. Los amores monárquicos de la union liberal han despertado al propio tiempo los celos del general Prim, y Prim celoso, es un Otello.—Resta saber quién sucumbirá; porque Desdémona, segun sus antiguos hábitos, tratará seguramente de recorrer la escala *Desde-mona* hasta pantera.

Pero esto mismo prueba dos cosas igualmente evidentes; es decir, que está oscuro y que ya no huele á queso.

Observo, no obstante, una especie de semicírculo de luces, el cual se cierra poco á poco, dejando en el centro al Gabinete ministerial.

Deben ser, en parte, fuegos fátuos, y se les conoce la fatuidad en la manera improductiva que tienen de repartir su oro:

Pueden ser, en parte, luces republicanas, por cuanto alumbran como fogonazos y suenan como tiros.

Algunas parecen socialistas, pues que con ellas se buscan y se encuentran las cosas, antes de que las hayan perdido sus dueño:

Tienen otras el carácter de demagógicas, por cuanto de chispa en chispa, vienen incendiando los sembrados y los montes:

Las hay, en fin, que parecen estrellas fijas ahora que son provisionales, y que se tornarán en rutilantes así que sean Constituyentes.

Luminoso es, á no dudarlo, el círculo en que se halla metido el Gabinete.

Ya no le es posible vivir mas tiempo á favor de la oscuridad, por cuanto el círculo que le rodea es un círculo de fuego.

Sus abigarradas luces y las de sus abigarrados correligionarios, le han reducido á la condicion del alacran; si no encuentra salida, como el alacran tambien se quitará con sus propias uñas la existencia.

¿Pero qué salidas son las que le quedan al Gobierno provisional?

¿Una circular del Sr. Sagasta? Salida de pié de banco:

¿El entronizamiento del duque de Aosta? Salida de pavana:

¿El del duque de Montpensier? Salida por los balcones:

¿El del duque de la Victoria? Salida de tono:

¿La proclamacion de la República? Eso sería, en primer lugar, salir de quicio, y en segundo lugar, salir con las manos en la cabeza.

Únicamente le queda libre una salida, y esa, nadie mejor que el señor ministro de Instruccion tiene motivos para conocerla. Puede salir por la puerta de los pavos.

No hay que hacerse ilusiones con las luces revolucionarias; queman cuanto cogen por delante, y no despiden otra claridad, sino la suficiente para conocer que está oscuro y huele á queso.

INGRESO EXTRAORDINARIO.

Mientras Figuerola el sabio

En ciencia economizada,

Hace del Tesoro público

La mas deliciosa fábula,

Y hasta su reló de oro

Con intencion reaccionaria,

Por no darle cuarto alguno

En cualquier hora se pára;

Mientras que inquietos los treses

Se le suben á las barbas,

Y para poder cogerlas

Se precipitan en baja;

Mientras que arquean las cejas

Por todo arqueo las arcas,

Y á las talegas, de miedo

Se les encoge la panza;

Mientras los bonos se quedan

A mitad de la jornada,

Y de la cuarta pregunta

El empréstito no pasa,

Circulan los memoriales

De un aspirante á monarca,

En letras que son de cambio,

Pues que por oro se cambian.

En boca del pretendiente

Son *palabrros* las palabras;

Pero convencen sus frases,

Porque viene hablando en plata.

Los diarios convencidos

Apilan sus alabanzas,

Cómo quien hace montones

De pesetas columnarias.

¡Ojo alerta, Figuerola!

La ocasion la pintan calva;

Para circunstancias críticas

Medidas extraordinarias;

Ese duque disfrazado

De cuerno de la abundancia;

Ese filon que dá el oro

Limpio ya de polvo y paja;

Ese banco que trasforma

En billetes las proclamas;

Ese bolsillo de pecho,

De donde su dueño saca

Toda clase de valores,

Menos uno que le falta;

Y, en fin, ese candidato

Que de puerta en puerta llama,

Es un tesoro que puede

Salvar la Hacienda de España,

Sin mas que cogerlo en peso

Y zambullirlo en las arcas.

LA VOLUNTAD NACIONAL.

Las urnas electorales, despues de haber tragado candidatos por espacio de cuatro dias, reposan al fin. El fenómeno es sorprendente. Las urnas tragan y el país sufre las indigestiones. El gran ojaladre del sufragio universal, está ya devorado.

Las sustancias de que se componia la masa no podian ser mas heterogéneas; pero en cambio todas eran liberales. Para darle una forma presentable, se necesita ser un muñidor excelente.

Decíamos que las urnas reposan; tambien la culebra se tiende al sol, cuando tiene lleno de pájaros el vientre.

El quilo de la opinion pública, ya elaborado, se dispone á penetrar por las venas del cuerpo social, inundando sus músculos de vida. El país engordará, y se harán mas anchas sus espaldas.

La quinta esencia de todos los cerebros, el espíritu universal, el alcohol humano, embotellado hoy en las urnas, producirá sus efectos naturales.

España, desnuda de creencias, coronada de pámpanos, y con un collar de cascabeles, irá por esos campos liberales dando tumbos.

Espectáculo nuevo. La nacion que hacia temblar á las demás naciones, hoy excita la risa y el jolgorio. El temible leon se ha convertido en gato, y en vez de mugir, maya el himno de Riego.

Por todas partes se elevan vapores patrióticos, que inflan de gas las cabezas revolucionarias: cuando esos humos se condensan, lloverán sobre nosotros en forma de discursos.

Se afilan las lenguas, se ensanchan los pulmones, se ungen algunos labios con veneno, se ensayan trinos y se desfiguran cacareos.

¡Oh! ¡Qué armonía! ¡Qué música celestial se nos prepara!

El país lo ha querido libremente.

Pedia caldo, y le han presentado una sopera. Necesitaba música, y desgarran su oído á trompetazos. Quiso moverse, y los liberales, subidos sobre su lomo, le obligan con la espuela á que galope. Buscaba amor, y le alojan sin caridad entre sus brazos.

Pero vemos señales de duda en todas partes.

Hablen por turno los que quieran.

Un obrero: Yo soy muy liberal, y hé votado por Topete.

Una voz: ¡Qué quieres para tu patria?

El obrero: La república.

Un sacerdote: Han puesto las manos sobre mí, porque no pensaba á su manera.

Muchas voces: Yo no se lo que hé votado.

Infinitas voces: Yo no sé lo que es votar. (*Se oyen lamentos. Suenan tiros á lo lejos.*)

¡Silencio!

El gran ojalde está ya devorado.
Las urnas le engulleron, pero el país le tiene en la garganta.

Y no pasa; aunque el país tiene muy anchas tragaderas.

Necesitaba caldo, y le han escaldado los labios; pedia música de Bellini, y le dan una serenata japonesa. Quiso moverse, y le han uncido á un coche. Buscaba amor, y le han puesto en la calle de Sevilla.

La voluntad nacional está jugando al escondite, y tiene la desgracia de quedarse siempre... en el tintero.

FLAQUEZAS.

Problema provisional:

Dado que el general Serrano es en 1869 el Espartero de 1856, averiguar quién será el conde de Lucena de este duque de la Victoria.

—Yo quiero ser liberal.
—¿Con qué sueldo?

Una boca-calle: Los progresistas, con Espartero I, bombardearon á Barcelona.

Una boca-rotta: Los progresistas, con el mismo Espartero, bombardearon á Sevilla.

Un boquete: Los progresistas, con Espartero II, han bombardeado á Cádiz.

Un boqueron: Con este mismo Espartero, han bombardeado á Málaga.

La boca de un cañon (soltando un taco): Los progresistas no han inventado la pólvora, pero saben gastarla.

El entendimiento del Sr. Zorrilla debe ser Voluntario de la Libertad.

En su último decreto sobre enseñanza, hace en la *Gaceta* los siguientes ejercicios:

¡Firmes!! "El Sr. Zorrilla se cuadra."

¡Media vuelta á la derecha!! "El Estado no puede erigirse en definidor y maestro infalible de las teorías científicas."

¡Media vuelta á la izquierda!! "Los jurados de exámenes y grados, serán nombrados por el rector de la Universidad."

La táctica que el ministro de Fomento aplica al servicio de la enseñanza, es la misma que el Gobierno emplea con los Voluntarios de la Libertad; los arma en los manifestos, y los desarma en las calles.

El Sr. Ruiz Zorrilla suelta la libertad absoluta de enseñanza en el preámbulo, y la recoge en los artículos.

El ministro de la Guerra y el ministro de Fomento, se parecen en que el uno bombardea las ciudades y el otro bombardea el sentido comun.

A la Caja de Depósitos, despues de muerta, se le ha ocurrido la siguiente:

«Si yo resucitara, no volveria á salir á la calle sin un par de pistolas.»

Es muy posible que el Sr. Ruiz Zorrilla no comprenda cómo los colegios electorales no corresponden á Instrucción pública.

Con una mano en la estadística, otra en las matemáticas, otra en la lógica y otra en la física, puede discurrir de la siguiente manera:

Estadística.—En Madrid han votado 54.000 electores, de los que pueden sacarse 36.000, entre Voluntarios de la Libertad y soldados.

Matemáticas.—Restando de 54.000 electores 18.000 ciudadanos, nos quedan 36.000 fusiles.

Lógica.—Suponiendo que la capacidad de los elegidos ha de ser superior á la capacidad de los electores, y formando los fusiles la gran mayoría de los votantes, se cae á pedazos la consecuencia de que los elegidos han de ser los cañones.

Física.—¡Fuego!

Nota.—Al oír la detonacion, cae de espaldas el señor Zorrilla y queda en pié su argumento.

ANUNCIOS.

GRAN BARBERIA Y PELUQUERIA NACIONAL.

Se afeita con navajas de Voluntarios de la Libertad. Hay para uso de los parroquianos vacías de varias figuras; de arcas del Tesoro, de cabezas de los ministros, de circulares de Sagasta.

Hay peines, muy buenos peines revolucionarios. Se vende el acreditado elixir llamado *Credencial*, especialísimo para los padecimientos de la boca.

Cepillos que limpian hasta los bolsillos. Coloretos de todas clases, recomendados para disimular las emociones. Los hay unionistas, progresistas y republicanos, todos juntos en una caja de sorpresa.

En el mismo establecimiento se dan jabones gratis á todo el que se descuida.

MAQUINARIA AGRICOLA.

Hay un gran surtido de máquinas, montadas segun los últimos adelantos, y que pueden dejar á pié á cualquier cosechero.

Sembradoras de cizaña y de toda clase de simientes socialistas.

Aventadoras que limpian á los propietarios, limpios de trigo y paja.

Rastros para recoger las parvas ajenas. Prensas catalanas para exprimir á los contribuyentes.

Bombas para incendios. Bombas contra incendios.

Palas, picos y azadones de poco peso, propias para trabajadores de Ayuntamientos.

En el mismo almacén se dá razon de peones que no trabajan, pero que bailan solos.

ESPECTÁCULOS.

GRAN CIRCO OLÍMPICO,

BAJO LA DIRECCION

DE UN FUTURO CABALLERIZO.

1.º

EL MARINERITO.

Escena de mutacion de trajes.

2.º

LAS COLUMNAS DE HÉRCULES.

Primer ejercicio de fuerza y agilidad, por la familia feliz.

3.º

EJERCICIOS

en la cuerda tirante, por Rafaelito, niño de cuatro meses.

4.º

GRAN BATUDA

por los artistas provisionales.

5.º y último

La graciosa pantomima, titulada:

APUROS DE UN HACENDISTA,

APAGA Y VÁMONOS.

NOTA.

En esta funcion no habrá descanso.

ULTIMA HORA.

Con el mayor sigilo participamos á nuestros innumerables suscritores, que *La Gorda*, no pudiendo ya contenerse dentro de sí misma, vá á reventar de pronto como una granada.

¡¡¡ Mucho silencio !!!

MADRID.—1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.